

**VENEZUELA:
¿ERA PREVISIBLE UNA ESTRATEGIA DE DESCONOCIMIENTO
DE RESULTADOS LUEGO DEL 14 DE ABRIL?**

Javier Biardeau R.

I.- INTRODUCCIÓN

En el año 2012 habíamos alertado sobre la posibilidad de un escenario electoral casi idéntico al que ocurrió el 14 de abril de 2013 (1), escenario que podía ser mucho más probable luego de la partida física del Presidente Chávez el 5 de marzo de 2013. Muchas voces críticas habían alertado, incluso desde la más absoluta lealtad con la revolución bolivariana, sobre las tendencias erradas y negativas en la revolución, agravadas por su indefinición con relación al proyecto socialista efectivamente aplicado, tanto en el cuadro de políticas públicas como en la praxis de los factores de apoyo al proceso.

La situación interna de recomposición de fuerzas en la revolución, luego de la partida física del Presidente Chávez, la táctica de la oposición de proyección de intrigas en el seno del “chavismo”, la carencia de un análisis de resultados de las elecciones de gobernadores del 16 de diciembre de 2012 (que colocase el acento en la pérdida de votos y en el análisis de valores absolutos de los mismos), junto con la prudencia ante el clima emocional interno ante los eventos sobrevenidos, contribuyó a que no publicáramos datos y proyecciones que desafiaban frontalmente la “tesis del triunfalismo” vehiculizada por el marketing de las “encuestas”.

Si algo ha sido quebrado en su médula, es el mito de la “invencibilidad de la revolución chavista sin Chávez”, mito electoral que trató de posicionarse-proyectarse luego de los resultados electorales del 16 de diciembre de 2012, por parte de la dirección del aparato-maquinaria del PSUV. Este mito intentó avalarse a partir de encuestas que en su mayoría otorgaban ventajas entre 8-20% a favor de una candidatura bolivariana.

Luego de la lamentable partida física de Chávez el 5 de marzo, y del anuncio de un nuevo proceso electoral el 14-A, la única posibilidad de coherencia ideológica y política era “cerrar filas con la alta dirección de la revolución bolivariana”, no eran tiempos de otorgarle posibilidades a las tácticas divisivas, no por disciplina ciega y automática, sino porque a pesar que la política de las 3R había sido completamente

enterrada por el alto gobierno y el PSUV, era evidente que se ejecutaba (y aun se ejecuta) desde factores internacionales y desde el campo opositor, un plan de acción para el desconocimiento de resultados y de acciones divisivas para desestructurar y debilitar al campo bolivariano.

Sin embargo luego del 14-A, la gravedad de la situación política obliga a dar cuenta de lo sucedido. Hay quienes no quieren mencionar la frase “crisis electoral en la revolución bolivariana”. Pero eso es lo que muestran rigurosamente los datos. Que la “crisis electoral del chavismo” se convierta en una crisis política de legitimidad y de gobernabilidad, requiere de múltiples mediaciones y condiciones. La alta dirección política del proceso bolivariano tiene la altísima responsabilidad de evitar que se desencadene tal crisis política, sobre la cual gravita una profunda crisis de hegemonía ideológica del proyecto socialista.

Para evitar que se active una crisis política, es preciso consolidar un “gabinete de crisis”, más allá de las formalidades del gabinete de ministros, así como una convocatoria amplia a la integración de una plataforma revolucionaria de actores, movimientos y fuerzas, evitando que los factores de debilidad que gravitan sobre el manejo de la política económica y sobre la situación social del país, conformen un verdadero torbellino de contradicciones que dificulten la gobernabilidad.

Todo esto, para asumir un plan de acción para la recuperación no sólo de la fuerza electoral debilitada, sino para fortalecer la fuerza política, intelectual y moral de la revolución bolivariana, superando la tendencia evidente de desgaste que ha ocurrido en sólo 6 meses entre octubre de 2012 y abril de 2013.

Por tanto, es pertinente no un saludo a la bandera del llamado “Golpe de Timón”, sino a agarrar al “toro por los cuernos”; pues *desde nuestro punto de vista no ocurrió una sorpresa sino la eclosión de una tendencia electoral latente que forma parte de un trasfondo errático de la conducción del proceso, relacionada con el desgaste, el malestar, desencanto y descontento de las bases sociales de apoyo de la revolución bolivariana frente a la gestión del gobierno como a la dirección política, ocultada por aquellas voces que manejaron irresponsablemente la “tesis del triunfalismo” y del “aquí no hay errores, debilidades ni problemas”.*

La partida física de Chávez, como hecho completamente indeseable, tomo descolocados a los afectos de la mayor parte del pueblo bolivariano, dando paso a una inédita, corta e intensa campaña electoral (que “iba por mal camino” de acuerdo a varios analistas), abriendo expectativas para una “victoria con sabor a derrota”, “la implosión electoral del chavismo”, o “el quiebre definitivo del triunfalismo”.

Lamentablemente, un escenario como el que sucedió no era posible esperarlo como pronóstico, pero comenzó a hacerse probable en la medida en que el factor que inclinaba la balanza a favor de la revolución salió fuera de la escena: el liderazgo de Hugo Chávez.

A partir de lo sucedido no hay que hacerse los locos, los ciegos o meter la cabeza en el agujero del “borrón y cuenta nueva”. Algo debe aprenderse de lo sucedido el 14 de abril.

II.- LAS LECCIONES DEL 14 DE ABRIL DE 2013:

La primera lección del 14-A implica reconocer que la era de las “victorias contundentes” ha quedado, por ahora, en el pasado; y son parte del legado político-electoral de un “Chávez invicto”.

Pero además, conviene asumir desde la raíz no sólo lo sucedido el 14A, sino comparar el 7 de octubre de 2012 con el 14 de abril de 2013, así como también el enigma de las elecciones del 16 de diciembre del año 2012, pues hay dos maneras de analizarlas con consecuencias radicalmente distintas: a) interpretar sus resultados desde los valores absolutos, donde queda expresamente establecido, la disminución de votos tanto de las candidaturas bolivarianas como de oposición, o b) interpretarla a partir de los valores relativos, donde las variaciones ocultan más que lo que muestran, generando espejismos que dificultan la captación del desgaste del caudal electoral del chavismo, a pesar de su contundente victoria de diciembre.

Si analizamos los siguientes cuadros podremos observar cómo la percepción de las brechas es completamente distinta, pues las variaciones de votos relativos y absolutos contrastan de manera muy significativa. Los valores relativos encubren. Los valores absolutos muestran el verdadero cuadro de desgaste electoral de la revolución bolivariana:

**RESULTADOS ELECCIONES PRESIDENCIALES Y DE GOBERNADORES
AÑO 2012 EN VALORES RELATIVOS**

ESTADOS	7 DE OCTUBRE DE 2012		16 DE DICIEMBRE DE 2012	
	CHAVEZ	OPO	REVOLUCION	OPO
ZULIA	53,3	46,3	52,2	47,7
MIRANDA	50,0	49,5	47,8	51,8
DIST.CAPITAL	54,9	44,5	NA	NA
CARABOBO	54,5	44,9	55,7	43,6
LARA	51,4	47,8	45,9	53,9
ARAGUA	58,6	40,8	55,6	44,2
ANZOATEGUI	51,5	47,7	56,5	42,9
BOLIVAR	53,7	45,5	46,6	43,8
TACHIRA	43,3	56,3	54,0	45,5
SUCRE	60,2	39,2	59,8	35,7
FALCON	59,8	39,5	51,6	35,9
MERIDA	48,5	51,1	50,2	39,8
MONAGAS	58,5	41,0	55,1	41,7
PORTUGUESA	70,9	28,3	53,8	24,9
BARINAS	59,2	40,2	57,9	42,1
TRUJILLO	64,0	35,5	82,3	17,3
GUARICO	64,1	35,2	74,7	25,2
YARACUY	60,0	39,3	61,5	37,8
NUEVA ESPARTA	51,0	48,5	54,1	45,7
APURE	66,1	33,2	63,3	22,2
VARGAS	61,4	37,9	73,4	25,1
COJEDES	65,3	33,9	63,4	36,0
DELTA AMACURO	66,9	32,2	82,1	16,0
AMAZONAS*	53,5	45,6	38,7	55,0

Si se analizan estos resultados sólo desde el punto de vista de los valores relativos, se presenta un cuadro de atípica recuperación del voto chavista en los siguientes estados: Carabobo, Anzoátegui, Táchira, Mérida, Trujillo, Guárico, Yaracuy, Nueva Esparta, Vargas y Delta Amacuro. También llama la atención la leve disminución del voto chavista en términos relativos (menos de 3 %) entre ambos eventos en estados como Zulia, Miranda, Aragua, Sucre, Monagas, Barinas, Apure y Cojedes. De manera que, todo pareciera marchar sobre curvas suaves de ascenso y descenso, que como veremos a continuación son completamente engañosas.

Si tomamos, en cambio, la situación real del voto en valores absolutos, el cuadro que surge es radicalmente distinto. Los resultados prenden inmediatamente las alarmas, pues se desvanecen todos los espejismos triunfalistas:

**RESULTADOS ELECCIONES PRESIDENCIALES Y DE GOBERNADORES
AÑO 2012 EN VALORES ABSOLUTOS**

ESTADOS	CHAVEZ	OPO	REVOLUCION	OPO
ZULIA	971.889	843.032	759.214	693.225
MIRANDA	771.053	764.180	538.549	583.660
DIST.CAPITAL	695.162	564.312	NA	NA
CARABOBO	652.022	537.077	408.439	319.619
LARA	499.525	463.615	300.074	352.478
ARAGUA	552.878	384.592	341.316	271.367
ANZOATEGUI	409.499	378.345	292.753	222.280
BOLIVAR	387.462	327.776	173.536	163.265
TACHIRA	274.573	356.713	248.788	209.568
SUCRE	280.933	182.898	157.344	93.869
FALCON	296.902	195.619	157.640	109.779
MERIDA	227.276	239.653	150.493	116.197
MONAGAS	272.480	191.178	168.532	127.501
PORTUGUESA	327.960	131.100	131.367	60.809
BARINAS	243.618	165.135	143.198	104.046
TRUJILLO	252.051	139.195	183.453	38.511
GUARICO	249.038	135.451	148.445	50.163
YARACUY	194.412	127.442	127.333	78.217
NUEVA ESPARTA	132.452	125.792	110.982	93.868
APURE	155.988	78.358	94.112	32.991
VARGAS	127.246	78.382	77.476	26.518
COJEDES	116.578	60.584	75.383	42.820
DELTA AMACURO	54.963	26.506	42.037	8.213
AMAZONAS*	39.056	33.107	24.876	35.328

En el cuadro de valores absolutos son visibles los desgastes electorales “voto a voto” tanto del Chavismo como de la oposición; pero con una diferencia importante: los efectos triunfalistas en la revolución bolivariana, dados los resultados de las elecciones de gobernadores, fueron un elemento a considerar en el análisis de la sobreestimación de su capacidad de movilización para un hipotético evento electoral si existiera la posibilidad de ausencia del Presidente Chávez para continuar con su mandato en el año 2013.

Incluso, algunos analistas del chavismo consideraron prudente que con los resultados electorales del 16-D, se tomara en cuenta la posibilidad de resolver el tema electoral a corto plazo, si fuese un evento cierto que el Presidente Chávez no pudiese continuar con el mandato obtenido el 7 de octubre de 2012.

Sin embargo, la pérdida de votos entre la elecciones presidencial y la elección de gobernadores era más que evidente, y la explicación

convencional fue que se trataba de dos eventos de naturaleza distinta, que no podían ser comparados. Algo similar a los resultados obtenidos en las elecciones parlamentarias del año 2010, que junto al resultado electoral del referendo para la reforma constitucional en el año 2007, constituyeron sendas campanadas de alerta, que dieron lugar por cierto a intentos nominales de rectificación, como lo fueron las políticas de las llamadas 3R, como las llamadas 3R al cuadrado.

Pero, lo que nadie esperaba, era que la comparación entre los resultados de las elecciones de gobernadores y las elecciones sobrevenidas el 14 de abril arrojaran en la historia electoral del chavismo, resultados atípicos en ciertos estados, donde se ganaban gobernaciones pero se perdían elecciones presidenciales. Veamos este cuadro comparativo primero en términos relativos:

ESTADOS	16 DE DICIEMBRE DE 2012		14 DE ABRIL DE 2013	
	REVOLUCION	OPO	MADURO	OPO
ZULIA	52,2	47,7	47,7	52,1
MIRANDA	47,8	51,8	47,3	52,3
DIST.CAPITAL	NA	NA	51,3	48,2
CARABOBO	55,7	43,6	50,5	49,2
LARA	45,9	53,9	47,7	52,0
ARAGUA	55,6	44,2	54,1	45,6
ANZOATEGUI	56,5	42,9	47,3	52,5
BOLIVAR	46,6	43,8	47,9	51,8
TACHIRA	54,0	45,5	37,0	62,9
SUCRE	59,8	35,7	57,5	42,4
FALCON	51,6	35,9	53,0	46,7
MERIDA	50,2	39,8	42,9	56,9
MONAGAS	55,1	41,7	55,5	44,3
PORTUGUESA	53,8	24,9	65,4	34,3
BARINAS	57,9	42,1	50,2	47,7
TRUJILLO	82,3	17,3	59,8	40,0
GUARICO	74,7	25,2	59,2	40,6
YARACUY	61,5	37,8	56,6	43,2
NUEVA ESPARTA	54,1	45,7	46,9	52,9
APURE	63,3	22,2	61,7	38,1
VARGAS	73,4	25,1	57,1	42,5
COJEDES	63,4	36,0	61,2	38,7
DELTA AMACURO	82,1	16,0	61,3	38,5
AMAZONAS*	38,7	55,0	52,5	47,4

Resultados aparentemente atípicos son visibles en los estados: Zulia, Carabobo, Aragua, Anzoategui, Táchira; estados que forman parte del principal corredor electoral del país; luego Sucre, Falcón, Mérida, Barinas, Trujillo, Yaracuy, Nueva Esparta, Apure, Vargas, Cojedes y Delta Amacuro.

Es decir, que si comparamos estos resultados atípicos entre los valores relativos obtenidos por la candidatura de Maduro y lo obtenido por los gobernadores chavistas; y si además tomamos en cuenta que en los estados Carabobo, Anzoátegui, Táchira, Mérida, Trujillo, Guárico, Yaracuy, Nueva Esparta, Vargas y Delta Amacuro, donde las candidaturas a gobernadores obtuvieron un porcentaje mayor que la propia candidatura del Presidente Chávez el 7 de octubre de 2012, tenemos un enigma a resolver en los siguientes estados: Carabobo, Anzoátegui, Táchira, Mérida, Trujillo, Yaracuy, Nueva Esparta, Vargas y Delta Amacuro.

Sin embargo, este espejismo de recuperación del voto chavista en las elecciones del 16 de diciembre de 2012, se derrumba al observar en detalle los valores absolutos. Comparando los resultados de las elecciones del 16 de diciembre de 2012 con los del 14 de abril de 2013 obtenemos el siguiente cuadro:

ESTADOS	16 DE DICIEMBRE 2012		14 DE ABRIL 2013	
	REVOLUCION	OPO	MADURO	OPO
ZULIA	759.214	693.225	878.483	960.383
MIRANDA	538.549	583.660	737.126	815.128
DIST.CAPITAL	NA	NA	651.062	611.359
CARABOBO	408.439	319.619	610.625	595.241
LARA	300.074	352.478	470.203	512.604
ARAGUA	341.316	271.367	512.379	432.265
ANZOATEGUI	292.753	222.280	383.125	424.685
BOLIVAR	173.536	163.265	351.988	381.075
TACHIRA	248.788	209.568	235.303	400.121
SUCRE	157.344	93.869	269.494	198.706
FALCON	157.640	109.779	266.239	234.747
MERIDA	150.493	116.197	202.866	269.383
MONAGAS	168.532	127.501	262.349	209.708
PORTUGUESA	131.367	60.809	303.982	159.085
BARINAS	143.198	104.046	214.671	196.138
TRUJILLO	183.453	38.511	233.892	156.449
GUARICO	148.445	50.163	230.632	157.766
YARACUY	127.333	78.217	184.337	140.997
NUEVA ESPARTA	110.982	93.868	125.143	141.236
APURE	94.112	32.991	142.023	87.610
VARGAS	77.476	26.518	118.752	88.392
COJEDES	75.383	42.820	108.018	68.264
DELTA AMACURO	42.037	8.213	51.207	31.700
AMAZONAS*	24.876	35.328	38.271	34.591

Al comparar los resultados, surge un caso inédito en la historia electoral del chavismo: el actual gobernador del Táchira obtuvo más votos que la propia candidatura Presidencial de Nicolas Maduro.

Además, la recuperación del voto de Maduro frente a los resultados obtenidos en las elecciones a gobernadores puede calificarse como débil en otros estados del país. Estos resultados nos llevan ahora a comparar los resultados obtenidos por el Chavismo el 7 de octubre de 2012 (con Chávez como Presidente-candidato), los resultados del chavismo en las elecciones de gobernadores y los resultados del chavismo en las elecciones del 14 de abril, para comparar las variaciones en seis (6) meses.

Estas comparaciones son necesarias para dar cuenta del desgaste real de votos entre octubre del año 2012 y abril del año 2013 en cada uno de los estados del país. Sin embargo, sigue llamando la atención la situación del Estado Táchira, pues es el único estado donde la votación obtenida por el gobernador es superior a la obtenida por la candidatura Presidencial:

VOTOS ABSOLUTOS OBTENIDOS POR EL CHAVISMO EN LOS ÚLTIMOS TRES EVENTOS ELECTORALES:

ESTADOS	CHAVEZ	REVOLUCION	MADURO
ZULIA	971.889	759.214	878.483
MIRANDA	771.053	538.549	737.126
DIST.CAPITAL	695.162	NA	651.062
CARABOBO	652.022	408.439	610.625
LARA	499.525	300.074	470.203
ARAGUA	552.878	341.316	512.379
ANZOATEGUI	409.499	292.753	383.125
BOLIVAR	387.462	173.536	351.988
TACHIRA	274.573	248.788	235.303
SUCRE	280.933	157.344	269.494
FALCON	296.902	157.640	266.239
MERIDA	227.276	150.493	202.866
MONAGAS	272.480	168.532	262.349
PORTUGUESA	327.960	131.367	303.982
BARINAS	243.618	143.198	214.671
TRUJILLO	252.051	183.453	233.892
GUARICO	249.038	148.445	230.632
YARACUY	194.412	127.333	184.337
NUEVA ESPARTA	132.452	110.982	125.143
APURE	155.988	94.112	142.023
VARGAS	127.246	77.476	118.752
COJEDES	116.578	75.383	108.018
DELTA AMACURO	54.963	42.037	51.207
AMAZONAS*	39.056	24.876	38.271

Ahora bien, ¿Cuál fue el desgaste o la pérdida de votos del chavismo en estos últimos tres eventos electorales? Resulta interesante comparar

los resultados obtenidos, sin tomar en cuenta el Distrito Capital para efectos comparativos, en los últimos tres eventos electorales:

CHAVEZ 7 DE OCTUBRE DE 2012	7.489.854
GOBERNACIONES 16 DE DICIEMBRE DE 2012	3.557.577
MADURO 14 DE ABRIL DE 2013	6.931.108

Si tomamos en cuenta además al Distrito Capital, la diferencia de votos entre el 7-0 y el 14-A es de 602.846 votos menos en el chavismo. Sin embargo, ¿Cómo se distribuye a lo largo del territorio nacional esa pérdida de votos? ¿En cuales estados fue más significativa la pérdida de votos, si tomamos en cuenta el peso específico que tiene cada estado en la conformación del REP? Comencemos por la primera pregunta:

PERDIDA DE VOTOS DEL CHAVISMO POR ESTADOS 7-0 Y 14-A

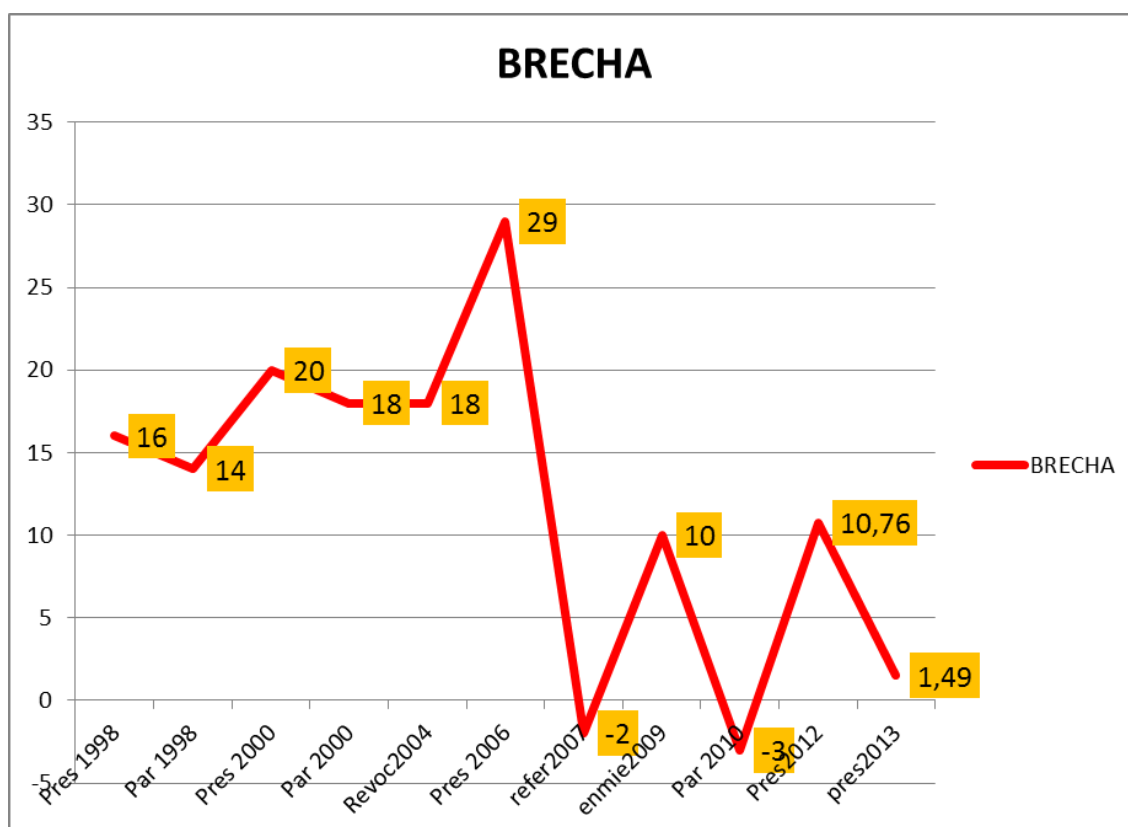
	7-10-2012	14-04-2013	
ESTADOS	CHAVEZ	MADURO	DESGASTE
ZULIA	971.889	878.483	-93.406
MIRANDA	771.053	737.126	-33.927
DIST.CAPITAL	695.162	651.062	-44.100
CARABOBO	652.022	610.625	-41.397
LARA	499.525	470.203	-29.322
ARAGUA	552.878	512.379	-40.499
ANZOATEGUI	409.499	383.125	-26.374
BOLIVAR	387.462	351.988	-35.474
TACHIRA	274.573	235.303	-39.270
SUCRE	280.933	269.494	-11.439
FALCON	296.902	266.239	-30.663
MERIDA	227.276	202.866	-24.410
MONAGAS	272.480	262.349	-10.131
PORTUGUESA	327.960	303.982	-23.978
BARINAS	243.618	214.671	-28.947
TRUJILLO	252.051	233.892	-18.159
GUARICO	249.038	230.632	-18.406
YARACUY	194.412	184.337	-10.075
NUEVA ESPARTA	132.452	125.143	-7.309
APURE	155.988	142.023	-13.965
VARGAS	127.246	118.752	-8.494
COJEDES	116.578	108.018	-8.560
DELTA AMACURO	54.963	51.207	-3.756
AMAZONAS*	39.056	38.271	-785

Lo primero que salta a la vista es que hubo pérdida de votos en todos los estados con un REP bastante semejante. También llama la atención que con una pérdida mayor de 35.000 votos tenemos los siguientes estados: Zulia, Distrito Capital, Bolívar, Carabobo, Aragua y Táchira, que sumados en su descenso electoral equivalen a 294.146 votos, una

cifra que hubiese sido suficiente para duplicar la brecha obtenida entre la candidatura de Maduro y la candidatura de la derecha; es decir, una diferencia de 1,5 % aproximadamente:

MADURO 14 DE ABRIL DE 2013	7.586.251
CAPRILES 14 DE ABRIL DE 2013	7.361.512
VENTAJA	224.739

La pérdida de votos en el corredor electoral principal del país fue determinante para poner en riesgo a la candidatura de la revolución bolivariana, generando una estructura de oportunidad para una estrategia de desconocimiento de resultados. Así mismo, profundizando en el análisis de las brechas electorales es posible ir al fondo de la arritmia o irregularidad electoral de la revolución bolivariana, tendencia claramente visible desde el año 2007 cuando ocurrió el primer descalabro electoral de la revolución bolivariana, como puede observarse a continuación:



Es decir, en el año 2007, la revolución bolivariana experimento una caída de 31 % de la ventaja obtenida con relación al año 2006, y es visible la irregularidad de las ventajas obtenidas, con un techo que no superaba el 11 % desde entonces. Mientras desde el año 1998 hasta el año 2006, existía una tendencia crecientemente optimista sobre el

comportamiento electoral, el período 2007-2012 fue claramente visible la irregularidad o arritmia electoral, síntoma que no fue asumido en su potencial riesgo político por quienes posicionaron y proyectaron un mensaje de triunfalismo.

En declaraciones dadas en noviembre del año 2009, el ya fallecido diputado y dirigente político de izquierda Luis Tascón, afirmaba a partir de un informe de previsión de escenarios político-electorales, que la popularidad del gobierno de Hugo Chávez, descendía progresivamente desde 2007, mientras que la oposición había sostenido una política coherente que le ha permitido aumentar gradualmente la fuerza electoral en el mismo periodo de referencia.

Planteaba Luis Tascón que si se mantenía la tendencia electoral, el Gobierno obtendría: “una mayoría calificada muy precaria para aprobar leyes orgánicas y designar autoridades de los otras ramas del Poder Público”.

El informe electoral Tascón señalaba que el apoyo a la oposición crecía en los sectores populares, especialmente en los asentamientos urbanos, mientras el chavismo perdía espacios, y que la maquinaria del Partido Socialista Unido de Venezuela, no había logrado superar en eficacia al Comando Miranda, de 2006, ni al Comando Maisanta, de 2004.

Vale la pena volver a citar literalmente aquel informe, que fue rápidamente minimizado y descalificado, y que además no tomaba en cuenta las desproporciones que generaría el sistema electoral aprobado en el año 2009:

“La fortaleza de la revolución en los estados periféricos, permitirá un triunfo holgado en las elecciones de 2010, si la tendencia ascendente de la oposición se logra frenar y la descendente de la revolución se detiene, sin mayores análisis de mantenerse las tendencias electorales, la oposición ganaría entre 66 a 76 diputados, sobre todo en los centros mas poblados y la revolución obtendría entre 91 a 101 diputados, en cualquier escenario es muy precaria la mayoría calificada para aprobar leyes orgánicas y designar autoridades de los otras ramas del poder publico, lo cual obligara al acuerdo con la oposición que podrá recuperar espacios de poder en instituciones vitales de la República, comprometiendo la estabilidad y gobernabilidad reeditando la polarización y conflicto del parlamento vivido en el parlamento entre

2000 y 2005, Por otro lado de mantenerse la tendencia aunque la asamblea nacional se ganará, la oposición obtendrá una victoria en el voto popular, calculada en cerca de 500 mil votos, diferencia que podrá incrementarse de mantenerse la crisis de la opción revolucionaria y abrirá las puertas de la derrota en las elecciones del 2012 tanto en estados y municipios estratégicos como en la presidencia de la República misma.” (2)

Sin duda, la posibilidad de un resultado semejante al obtenido el 14-A, era parte de un guión presente desde el año 2007, momento desde el cual se generó y se entronizó el fenómeno de la arritmia electoral en la revolución bolivariana, cuyo antecedente más lejano fue la victoria con sabor a derrota electoral, ya olvidada del referendo sindical del año 2000.

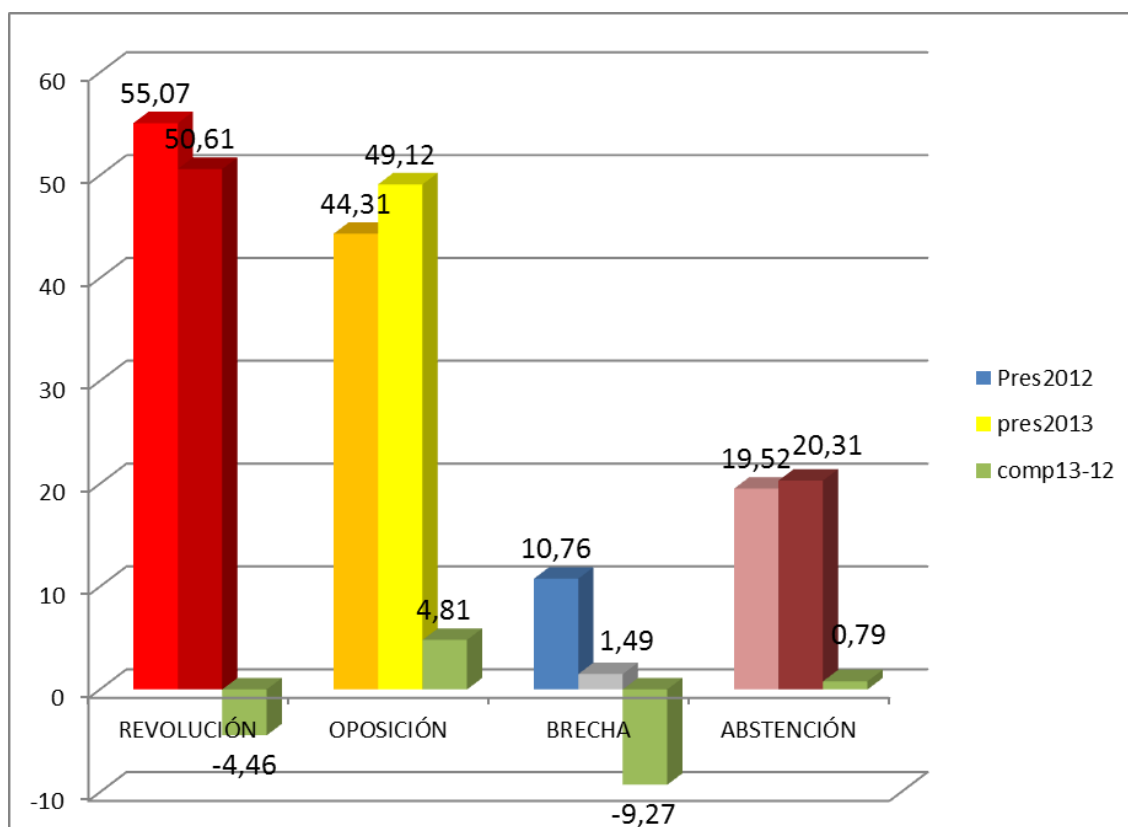
El fondo del asunto fueron los espirales acumulados de desgaste, descontento, desencanto y desconcierto (las 4D de la derrota) que aparecieron cada vez con mayor fuerza en las bases sociales de apoyo del proceso nacional-popular que se activó formalmente el año 1998.

Por tanto, es importante dejar claro lo sucedido. La victoria de Maduro no fue suficiente para conjurar la estrategia de desconocimiento por parte de la oposición. Deja un saber amargo y abre un nuevo ciclo político caracterizado por el equilibrio de fuerzas entre ambos campos políticos, donde los términos de victoria y derrota, ofensiva y defensiva pasan a ser bastante relativos.

Como es posible observar en el siguiente gráfico, la pérdida de ventaja del chavismo es correlativa al aumento de oportunidad para el ascenso electoral por parte de las fuerzas de oposición.

Además es posible constatar la grave caída de la ventaja entre las elecciones de octubre de 2012 y de abril de 2013, caída sólo comparable a los requerimientos electorales para declarara que una victoria es suficiente para conjurar cualquier estrategia de desconocimiento de la derecha:

PERDIDA RELATIVA DE VENTAJA ELECTORAL AÑOS 2012-2013



La candidatura de Maduro ha disminuido o perdido con relación al 7 de octubre 4,46 % de su caudal electoral, mientras la oposición ha aumentado en un 4,81 %, lo cual permite diagnosticar una disminución o pérdida final de 9,27% con relación a la ventaja obtenida por Chávez en el año 2012, aumentando la abstención en sólo 0,79%.

Es incorrecto suponer que el trasvase de votos entre ambas opciones es lineal o directo, pues también interviene la variable abstención. Lo cierto es que una parte importante de votos del chavismo fue a parar a la abstención, otra parte a la candidatura opositora y una parte de la abstención histórica fue a parar a las filas de los votantes de la derecha.

Este es el dramático cuadro de crisis electoral del chavismo, pues ni siquiera logró alcanzar una brecha igual o superior al 5 %, luego de conquistar 21 gobernaciones el 16 de diciembre de 2012.

De manera que, si se quiere evitar lo peor, la palabra clave es la rectificación de errores y tendencias negativas en el seno de la revolución bolivariana. Una rectificación difícil para una alta dirección

política que presenta algunos rasgos preocupantes que se manifiestan en actitudes de disciplina punitiva: a) hipersensibilidad a la crítica interna, b) carácter reactivo ante la pérdida de iniciativa y ofensiva política, c) arrogancia ante la real debilidad de poder convencer de sus decisiones con un mínimo de auctoritas, y d) inconsistencia en el manejo del pensamiento crítico socialista, e) desprecio por la competencia y las habilidades tecnopolíticas en la formación de equipos de gobierno en áreas temáticas claves, como la actual tendencia a la eclosión de una crisis económico-social que muestra sus primeros dientes.

Además la alta dirigencia política viene mostrando pérdida de reflejos para sintonizarse adecuadamente con una agenda popular de luchas; y peor aún, con las necesidades y aspiraciones sentidas de vastos segmentos del mundo popular, que reclama mayor atención no sólo por el tema de la seguridad, sino por temas articulados a las condiciones materiales de vida. De allí la importancia de replantear tomar en cuenta el carácter de clase de la revolución, ¿A cuáles ideologías, grupos y clases responde la orientación de la política pública en diferentes áreas clave de gobierno?

Ya en el año 2000, una abstención del 76,50 % hizo inaplicable la posibilidad de darle viabilidad a la renovación de la dirigencia sindical conforme con los principios de la alternabilidad y elección universal, directa y secreta, consagrados en el artículo 95 de la Constitución Bolivariana de Venezuela, haciendo impracticable suspender de sus funciones a los directivos de la Centrales, Federaciones y Confederaciones sindicales establecidas en el país.

De manera que lo peor que enfrenta el “chavismo oficial” es que un vasto segmento de apoyo a la revolución bolivariana canalice su descontento o desgaste en la abstención, producto de la desesperanza aprendida, de la frustración continuada, de percibir que no habrá gestos de rectificación auténtica en la alta dirección del gobierno y del PSUV. Y mucho peor sería, que por carencia de marcos ideológicos o coordinadas ideológicas de orientación, segmentos de votantes chavistas migren hacia el apoyo de una candidatura cuya orientación central responde a los intereses de la derecha nacional e internacional.

De allí que no sea accidental recordar los efectos desmoralizadores para el mundo sindical y del trabajo de lo sucedió en el año 2000, y en años siguientes, pues resulta patéticamente problemático que una

revolución socialista no descansa en alguna medida en un poderoso movimiento de trabajadores organizados a partir de un proyecto clasista y revolucionario, movimiento articulado a un vasto conjunto de fuerzas sociales de pobladores, campesinos, estudiantes, pueblos indígenas, profesionales, científicos, técnicos y militares patriotas.

Desde el año 2000, problemas asociados al mundo sindical, las contrataciones colectivas, la autonomía de las organizaciones de los trabajadores, la debilidad de la política de los Consejos de Trabajadores, el contenido de la Ley Orgánica del Trabajo y la inexistencia de una central unitaria, clasista y revolucionaria que aglutinara a una fragmentada clase trabajadora, se convirtió en uno de los talones de Aquiles de la Revolución Bolivariana.

Mirar unilateralmente los logros alcanzados por la revolución bolivariana en materia de reducción del desempleo, en la recuperación del salario, sin dar cuenta al mismo tiempo de la realidad del subempleo, la precarización, los efectos de los ajustes cambiarios en el salario real, la canasta básica, o el comportamiento del sector informal, son parte de la problemática estructural del pueblo trabajador.

El año 2012 y el primer trimestre del año 2013 han sido años muy difíciles para el pueblo asalariado, a quién se les pretende seguir hablando del salario indirecto o social, del buen funcionamiento de misiones como Mercal, Barrio Adentro o Misiones Educativas, cuando estas políticas anteriormente exitosas muestran un desgaste o mal funcionamiento en los últimos dos años. De manera, que el problema de la política de justicia social depende de su mantenimiento, crecimiento y consolidación en el tiempo.

Una incompetencia manifiesta para enfrentar en estos últimos 6 meses problemas como el desabastecimiento, la inflación, la devaluación, la pérdida del salario real o la corrupción, son parte de la acumulación de tensiones y formas de malestar social que se sintetizan en una pérdida de motivación para votar por la continuidad del proceso revolucionario.

La experiencia del deterioro de los salarios y condiciones materiales de existencia en los sectores populares y las capas medias de la población es determinante del retiro de la intensidad del apoyo a la revolución bolivariana. Sin percibir una real amenaza de parte de la candidatura de la oposición, y ante el deterioro de las condiciones socioeconómicas,

la estrategia de confusión de la oposición opera en un óptimo caldo de cultivo para trasvasar votos tanto a la abstención como a sus propias filas.

Con la llegada de Nicolás Maduro a la Presidencia como “candidato obrero”, la tensión entre el mundo del trabajo, sus condiciones socioeconómicas y políticas de existencia, y lo más sustantivo, la ausencia del debate sobre el “carácter de clase de la revolución” desde una perspectiva ideológica y teórica; todos estos factores vuelven a entrar por la puerta trasera a la escena.

También llama la atención que la relación entre las condiciones de vida de los trabajadores y trabajadoras, los temas de política económica ya mencionados como: la escasez, la inflación, la devaluación, el salario real y el precio de la canasta básica no hayan sido el centro o foco del mensaje de una campaña de una “candidatura obrera”, cuando no de una política económica de signo socialista; sobre todo, cuando hay demasiados temas pendientes con relación a los derechos sociales y de las familias, consagrados en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela:

“Artículo 91. Todo trabajador o trabajadora tiene derecho a un salario suficiente que le permita vivir con dignidad y cubrir para sí y su familia las necesidades básicas materiales, sociales e intelectuales. Se garantizará el pago de igual salario por igual trabajo y se fijará la participación que debe corresponder a los trabajadores y trabajadoras en el beneficio de la empresa. El salario es inembargable y se pagará periódica y oportunamente en moneda de curso legal, salvo la excepción de la obligación alimentaria, de conformidad con la ley. El Estado garantizará a los trabajadores y trabajadoras del sector público y del sector privado un salario mínimo vital que será ajustado cada año, tomando como una de las referencias el costo de la canasta básica. La Ley establecerá la forma y el procedimiento.”

Lo que el pueblo trabajador quizás esperaba, luego de vivir bajo la presión de la escasez programada, la devaluación, la inflación, el deterioro del salario real y el lento avance en la materialización de los derechos consagrados en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela en materia de: “**Derechos Sociales y de las Familias**” era que la campaña se centrara en estos temas, que la alta dirección política de la revolución hablara en clave de aspiraciones y necesidades sentidas de la gente trabajadora: ir al mercado, tomar el transporte,

política de ingresos, sueldos y salarios, inflación, desabastecimiento, acceso a medicinas, acceso a la vivienda, costo de los servicios, temas que van ligados directamente al contenido de clase de una revolución que aspira a la construcción del socialismo como bandera fundamental del Proyecto Nacional Simón Bolívar.

El contenido y la forma de empaquetamiento de la campaña electoral ha dejado sus huellas amargas, pues la partida física de Chávez y su metabolización a partir del marketing electoral que se intentó programar de manera intensa sobre la figura de la candidatura de Maduro, generaron más de un cortocircuito en el imaginario sustantivo de una revolución autodefinida como bolivariana, democrática y socialista. El Socialismo con formato “Venevisión” puede ser una salida pragmática para una tesis de publicidad y mercadeo, pero fue una muy mala elección como “estrategia electoral para continuar con el legado revolucionario de Chávez”.

Así mismo, y por si no fuera suficiente con una deficiente campaña electoral, la enigmática devaluación de comienzos del año 2013 echó por tierra las expectativas positivas presentes en el discurso oficial, como por ejemplo, en el informe o mensaje de fin de año del Presidente del BCV Nelson Merentes, expectativas que se hicieron sal y agua para los trabajadores y asalariados del país:

“El salario mínimo, por su parte, se ubicó en Bs. 2.047,52, luego de que el Ejecutivo Nacional decretara dos alzas puntuales de 15%, vigentes a partir de mayo y septiembre, respectivamente. De esta manera, la remuneración mínima, al cierre de noviembre, alcanzó para cubrir 102,9% del costo de la canasta alimentaria normativa calculada por el INE.” (3)

De manera que, aún nuestros conductores de aspectos medulares de la política económica del país, siguen sosteniendo implícitamente que entendamos por “canasta básica” la “canasta alimentaria normativa”, contrastando abiertamente con lo expresado en el artículo 91 de la Constitución, que señala que el salario *social e integral debe ser suficiente para “vivir con dignidad y cubrir para sí y su familia las necesidades básicas materiales, sociales e intelectuales”*. Sólo desde una perspectiva liberal y capitalista se puede confundir el salario mínimo vital con la idea de salario de subsistencia, o la canasta básica con la canasta alimentaria normativa.

Por tanto, el radical distanciamiento entre el proyecto socialista y el carácter de clase de la revolución ha sido tema invisibilizado para evitar definiciones ideológicas sólidas y para mantener la legitimidad de una revolución cuyas *fuerzas dirigentes* se definen más su carácter policlasista (diríamos casi adeco), sin apostar a radicales antagonismos de clase. Se trata en algunas voces de la dirección económica de la revolución de una vía reformista-desarrollista que algunos han denominado “socialdemocratización de la revolución”, con una dirección que en el mejor de los casos es “democrático-nacional” pero capitalista al fin, que no aspira a quebrar la lógica del metabolismo social y estructura de mando del Capital sino de manera retórica, para no entrar en frontales contradicciones ni con aliados internos del mundo empresarial ni con los bloques internacionales de apoyo a negocios con el Capitalismo de Estado realmente existente.

Por cierto, esta tragedia de derechización interna de la revolución no se resuelve con expedientes disciplinarios, con reprimendas, con cacerías de brujas, con proyección de chivos expiatorios, sino con la asunción rigurosa de los medular y sustantivo de una revolución: claridad del proyecto socialista, de las ideas-fuerzas que movilizan la praxis revolucionaria; formación política de izquierda y planteos teóricos revolucionarios. Quizás, en el peor de los casos, sea necesario abrir de una vez por todas el debate sobre el socialismo en el seno de la revolución bolivariana con una dosis menor de cinismo, para hacer explícita si se renuncia o no definitivamente a políticas anticapitalistas, o si predomina el proyecto de un Capitalismo de Estado con redistribución social.

De manera que la crisis electoral ha estallado, la revolución socialista se hace precaria y limitada, pues ni siquiera apunta en el menos malo de los escenarios (y de manera eficaz, eficiente y viable), a un programa socialdemócrata avanzado como montaje político-institucional de un Estado Democrático de Bienestar, sino más bien a un populismo redistributivo, con una fuerte retórica justicialista, por cierto un avance con relación a la ortodoxia neoliberal, pero atrapado en las contradicciones sociales y políticas de los nacionalismos reformistas, largamente analizadas por una interminable lista de autores del pensamiento crítico de Nuestra América. Los espejismos de la izquierda en América Latina y el Caribe exigen dar este debate sobre los “modelos de socialismo factibles” en las actuales condiciones geopolíticas mundiales. Si se elude el debate, la política efectiva se moverá en los límites del “capitalismo con rostro humano”.

De manera que, dados los resultados del 14 de abril, es preciso reconocer si la revolución socialista, en términos inmediatos, ha sido crudamente bloqueada o interrumpida, o se hay coraje político, sustancia ideológica, fuerza intelectual y moral para salir del laberinto.

De modo inmediato, predomina el “arte de la maniobra”, intentar recuperar a corto plazo la gobernabilidad (que algunos confunden con un llamado a la conciliación con los factores económicos de poder) y la estabilidad política; en segunda instancia, un delicado proceso de recuperación de fuerzas perdidas, sobretodo en los sectores del pueblo trabajador, en las barriadas, en los aún excluidos, en los sectores de la juventud (que no experimentaron en carne propia las políticas neoliberales y la crisis de representación del esquema de punto fijo), en movimientos sociales que se han distanciado con razones válidas, ya sea por desgaste, desilusión, desconcierto, desencanto o malestar, optando por dos vías: a) La abstención, b) la eficacia del camuflaje de la candidatura de la derecha, errático canal de protesta para expresar demandas democráticas rechazadas por la alta dirección política de la revolución.

Que el “voto anteriormente chavista” se abstenga o vote en contra traduce un complejo mundo de motivaciones que no obedecen exclusivamente a la alienación de la conciencia, a la eficacia de la guerra mediática o a la carencia de formación ideológica. Las razones son mucho más complejas que la sólo concreción de una eficaz campaña opositora o imperialista. Las razones descansan también en debilidades y errores internos acumulados (de tipo ideológico, político, social y económico) que han generado problemas terminales, que en su oportunidad no fueron abordados por la alta dirección política del gobierno nacional, por gobiernos estatales y municipales, y tampoco por los partidos del llamado “proceso”, en particular por el partido con mayor base electoral, como es sin duda el PSUV.

Mientras el liderazgo de Chávez tuvo la capacidad de cubrir y evitar la eclosión terminal de estas debilidades y errores internos, la ausencia de Chávez facilita el despliegue de estas contradicciones. Con la partida física de Chávez, estos problemas han salido a flote con más visibilidad y fuerza.

La fortaleza inexpugnable del proceso bolivariano (por considerar casi “prescindible” una dirección colectiva del proceso bolivariano, ante la

orfandad de un centro de mando con un claro liderazgo encarnado en el campo opositor), se convirtió efectivamente en una debilidad a la hora de definir un horizonte temporal de estabilidad, legitimidad y eficacia en la acción del gobierno bolivariano de cara al próximo período 2013-2019.

Sobre el Plan Independencia y Patria Socialista, gravita el espectro de la conciliación de clases y de la capitulación del socialismo. Por otra parte, esta encrucijada crítica no se resuelve con voluntarismos de ultraizquierda ni vociferaciones altisonantes. Lo que está en juego es justamente la estrategia de la transición al socialismo, en condiciones electorales absolutamente insuficientes para hacer irreversible el proceso. Hoy más que nunca queda patente que no basta leer el ¿Qué hacer? Leninista, para saber que hacer en las nuevas condiciones de la coyuntura. No hay recetas infalibles ni fórmulas dogmáticas que operen como salvavidas.

Por tanto en los actuales momentos, se requiere más que nunca de la materialización de la unidad de una verdadera alianza político-estratégica de partidos-movimientos (más allá de las oportunistas alianzas electorales) que construya una amplia legitimación nacional-popular alrededor de tres símbolos de cohesión del campo bolivariano:

- a) La conexión o enganche del liderazgo de Maduro con el pueblo, con todos los riesgos de que el liderazgo de Maduro no sea reconocido como el adecuado para solventar la situación,
- b) La constitución efectiva del Gran Polo Patriótico como espacio de deliberación y protagonismo de nuevos actores, movimientos y fuerzas sociales,
- c) La Unidad cívico-militar contra cualquier plan de conspiración internacional y nacional, que ponga en riesgo el ordenamiento constitucional del país.

La conclusión política hasta principios del año 2012 sobre el liderazgo en la revolución bolivariana apuntaba a que “sólo” el sistema de conducción política concentrada en Chávez, garantizaba la unidad y continuidad del proceso bolivariano (4).

Luego de la partida física de Chávez, la estrategia imperial, la dirigencia opositora y sus dispositivos poli-mediáticos apostaron a aprovechar las debilidades del campo bolivariano y generar operaciones divisivas, de confusión, manipulación y desinformación, sobre todo para

estimular diferencias y tensiones internas (que efectivamente existen), mientras, por otra parte, la voz integradora de Chávez fue la que con más énfasis hizo en la necesidad de la unidad bolivariana, en sus dimensiones nacional-populares y cívico-militares (5) como medios políticos para asegurar la victoria, y darle continuidad a la revolución.

El día 28 de noviembre de 2011, por ejemplo, Chávez había destacado que: “La unidad cívico-militar es la garantía de la independencia del país”. El Jefe de Estado y de gobierno planteó que la independencia es la garantía para avanzar en la construcción del desarrollo integral de la nación. Instó a los efectivos militares a elevar el nivel de conciencia, soberanía y patria ante los planes desestabilizadores que preparan los partidos de la derecha venezolana, auspiciados por el gobierno de Estados Unidos. Además advirtió que el gobierno de la nación norteamericana intenta debilitar la moral de las fuerzas militares de las naciones que están dispuestas a defender su soberanía, entre ellas Venezuela:

“(Simón) Bolívar lo dijo toda su vida: unidad, unidad, unidad o la anarquía nos devorará”, y recordó Chávez, luego de instar a los efectivos militares a reflexionar sobre la historia política, social y económica de Venezuela, para incrementar el poderío de esta institución “en el aspecto militar, la moral y el equipamiento para poder defendernos, de ser necesario.” (28-11-2011: <http://noticiaaldia.com/2011/12/chavez-unidad-civico-militar-es-la-garantia-de-la-independencia-del-pais/>)

Así mismo, una polarización política que no genera un polo minoritario y un polo mayoritario, sino que se da en condiciones de equilibrio de fuerzas puede llegar a límites políticos; incluso, podría pasar al escalamiento ya no sólo político (sino sangriento) de los extremos, hasta invertir la correlación de fuerzas, rompiendo el delicado manto de convivencia pacífica que recubre los antagonismos sociales y políticos.

La conclusión era ya desde el año 2011, que una eventual “derrota electoral” con una brecha amplia, tenía un poderoso efecto disolvente sobre la cohesión del actor perdedor. Pero si las brechas se hacían pequeñas, no habría posibilidad de constituir una polarización mayoritaria. A partir de allí, fue obvia la intencionalidad política de dividir al campo político adversario en esta contienda política (el elemental “divide y vencerás”), pues todos los actores reconocen que

una derrota contundente en estas condiciones acelera y profundiza las fracturas latentes que los recorren internamente, lo que obligará a una recomposición estratégica a partir del “pase de factura” a algún “chivo expiatorio” de la derrota.

De allí, que la estrategia de desconocimiento de resultados por parte de la dirigencia opositora en estos momentos no cumple sólo un papel hacia afuera, hacia la lucha contra la revolución bolivariana, sino un papel interno, de integración de sus fuerzas sociales y políticas para canalizar sus tensiones y dislocaciones propias. El resultado del 14-A ha soldado momentáneamente la integración de las diferencias en el campo opositor, mientras ha reactivado las diferencias y tensiones en el seno de la revolución bolivariana, que si son mal procesadas puede llevar a una derrota en puertas. De allí lo delicado de evitar que la crisis electoral se transforme en una crisis política del chavismo.

En el año 2012 alertamos sobre la imposibilidad de profundizar la Revolución y el Socialismo Bolivariano si una victoria bolivariana se presentaba con carácter “pírrico” (con poco margen); que desencadenara una modificación del cuadro de fuerzas que obligara a negociar e incluso, a perder espacios importantes de poder en las elecciones regionales y municipales.

Sin embargo, no puede haber análisis del 14 de abril perdiendo de vista que se ganaron 20 de 23 gobernaciones el 16 de diciembre de 2012; es decir, que los resultados de diciembre indicaron una victoria del PSUV en 20 de 23 gobernaciones de estado (ejecutivo estatal) y mayoría parlamentaria en 22 de 23 consejos legislativos estatales (legislativo estatal).

¿Cómo fue posible en sólo 4 meses pasar a perder en 8 estados: Zulia, Miranda, Lara, Anzoátegui, Bolívar, Táchira, Mérida y Nueva Esparta, así como presentar brechas menores a 5 % en estados como: Carabobo, Barinas, Distrito Capital y Amazonas?

La posibilidad de “no reconocimiento” de una victoria bolivariana dependía del cierre de brechas; y en esa situación era completamente predecible que actores internacionales y de oposición (acciones de desobediencia y resistencia civil), activaran una plan de acción para la ingobernabilidad, desestabilización e intento de fractura del país.

Lo que no estaba en el guion era esta tan patética caída en estados que se habían ganado con tanta fuerza el 16 de diciembre de 2012.

ESTADOS	16D-2012			14A-2013		
	REVOLUCION	OPO	BRECHA	MADURO	OPO	BRECHA
ZULIA	52,2	47,7	4,5	47,7	52,1	-4,5
MIRANDA	47,8	51,8	-4,0	47,3	52,3	-5,0
DIST.CAPITAL	NA	NA	NA	51,3	48,2	3,1
CARABOBO	55,7	43,6	12,1	50,5	49,2	1,3
LARA	45,9	53,9	-8,0	47,7	52,0	-4,3
ARAGUA	55,6	44,2	11,4	54,1	45,6	8,5
ANZOATEGUI	56,45	42,9	13,6	47,3	52,5	-5,1
BOLIVAR	46,6	43,8	2,8	47,9	51,8	-4,0
TACHIRA	54,0	45,5	8,5	37,0	62,9	-25,9
SUCRE	59,8	35,7	24,1	57,5	42,4	15,2
FALCON	51,6	35,9	15,7	53,0	46,7	6,3
MERIDA	50,2	39,8	10,5	42,9	56,9	-14,1
MONAGAS	55,1	41,7	13,4	55,5	44,3	11,1
PORTUGUESA	53,8	24,9	28,9	65,4	34,3	31,2
BARINAS	57,9	42,1	15,8	50,2	47,7	2,6
TRUJILLO	82,3	17,3	65,0	59,8	40,0	19,8
GUARICO	74,7	25,2	49,5	59,2	40,6	18,6
YARACUY	61,5	37,8	23,7	56,6	43,2	13,4
NUEVA ESPARTA	54,1	45,7	8,3	46,9	52,9	-6,0
APURE	63,3	22,2	41,1	61,7	38,1	23,6
VARGAS	73,4	25,1	48,3	57,1	42,5	14,6
COJEDES	63,4	36,0	27,4	61,2	38,7	22,5
DELTA AMACURO	82,1	16,0	66,1	61,3	38,5	22,8
AMAZONAS*	38,7	55,0	-16,3	52,5	47,4	5,0

En el cuadro queda establecido que los estados donde los resultados lucen muy problemáticos para Nicolás Maduro son: Zulia, Anzoátegui, Bolívar, Táchira, Mérida y Nueva Esparta. A diferencia de Chávez, Maduro pierde en estados donde ganan gobernadores afines a la revolución bolivariana a sólo 4 meses: ¿Qué está ocurriendo con los actores, movimientos y fuerzas sociales de la revolución allí?

¿Cual sería el papel del GPP en la recuperación de fuerzas electorales y políticas en estos estados? ¿Cómo avanzar en un plan conjunto de reagrupamiento y repolitización para enfrentar el descenso electoral en estos estados del país? ¿Cómo coordinar las regiones de desarrollo integral, el gobierno nacional y estatal para de manera realista pasar a recuperar las fuerzas perdidas y consolidar nuevas ventajas políticas?

Como puede observarse en la siguiente tabla de brechas por Estado, el desgaste sufrido por la Revolución Bolivariana fue de:

DESGASTE POR ESTADOS (2012-2013)

ESTADOS	DESGASTE 4 MESES (%)
ZULIA	-9
MIRANDA	-1
DIST.CAPITAL	NA
CARABOBO	-10,9
LARA	3,7
ARAGUA	-2,9
ANZOATEGUI	-18,7
BOLIVAR	-6,7
TACHIRA	-34,4
SUCRE	-9,0
FALCON	-9,4
MERIDA	-24,5
MONAGAS	-2,3
PORTUGUESA	2,3
BARINAS	-13,3
TRUJILLO	-45,2
GUARICO	-30,9
YARACUY	-10,3
NUEVA ESPARTA	-14,4
APURE	-17,5
VARGAS	-33,7
COJEDES	-4,9
DELTA AMACURO	-43,3
AMAZONAS*	21,3

En el cuadro anterior sólo los estados Lara, Portuguesa y Amazonas mostraron recuperación, pero el resto mostraron un claro desgaste, destacando estados claves como Zulia, Carabobo, Anzoátegui, Bolívar y Táchira por formar parte del corredor electoral principal del país, de acuerdo a su peso específico en el REP.

Esta situación es extremadamente grave, pues lo que está en juego allí es nada más y nada menos que el apoyo amplio a una candidatura de la revolución que surgió por delegación directa del propio Comandante Chávez. ¿Cómo se estructuran los apoyos políticos a Maduro en los estados que conforman el principal corredor electoral del país?

Si Chávez asumió la decisión el 8 de diciembre sobre la delegación de la candidatura bolivariana en Nicolás Maduro si se daban condiciones sobrevenidas, ¿Cómo garantizar apoyos para la consecución de condiciones mínimas de gobernabilidad y de legitimidad por los siguientes seis años de gobierno, de acuerdo a lo establecido en el ordenamiento constitucional (2013-2019)?

Analizados los resultados del 14 de abril y la ventaja obtenida, es posible afirmar que la legitimidad de Nicolas Maduro luce claramente desafiada, si la contrastamos con los resultados obtenidos por el Comandante Chávez el 7 de octubre de 2012. Este resultado habla de un cambio radical de expectativas electorales en ausencia del Comandante Chávez, que la revolución bolivariana tendrá que asimilar, pues desde ahora las ventajas serán más cerradas y presentan el desafío de alcanzar valores cercanos al 5-10 % de ventaja contra la oposición para conjurar futuras estrategias de desconocimiento político-electoral. La revolución bolivariana debe abandonar la actitud de sobreestimación de fuerzas propias y de subestimación de fuerzas adversarias. No hay enemigo pequeño ni “escuálido”.

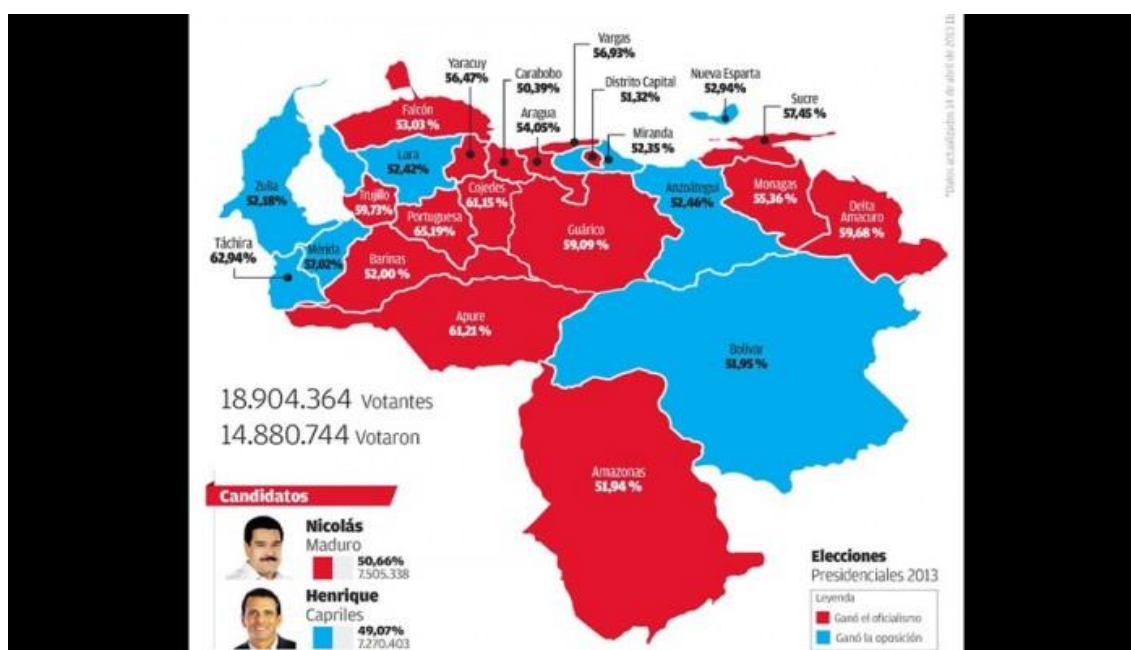
Los resultados obtenidos el 14 de abril han permitido constatar la existencia de una irregularidad o arritmia electoral en el campo bolivariano de acuerdo a variaciones de las brechas (2004-2010). La oposición cuenta con una “masa crítica disponible para la maniobra” ante cualquier medición de fuerzas, e incluso para escenarios plenamente conspirativos tal como ocurrió el 11-4-2002. Justamente, el 14 de abril de 2013, reaparece con fuerza para la estrategia opositora el contar con una masa crítica nada despreciable.

En definitiva, entramos al año 2012 con debates tabú (“sucesión” y “fortaleza opositora”), afectados, además, por la decisión del Presidente Chávez de inscribir y llevar hasta el final su candidatura presidencial; es decir, hasta su victoria (6) del 7-0, conquistando de esta manera, una re-elección por segunda oportunidad.

Como era posible prever en un mapa político-territorial de Venezuela, las tensiones se acumularon en los estados con una clara “geometría electoral del poder”: Nueva Esparta, Anzoátegui, Miranda, Distrito Capital, Carabobo, Lara, Zulia, Miranda, Mérida, Bolívar y Táchira.



Si comparamos este mapa de potencial crisis elaborado en el año 2012 con los resultados del evento del día 14 de abril, veremos casi su idéntica coincidencia.



Imaginabamos para el año 2012 que el liderazgo opositor, presionado por su ala radical, iba a utilizar su “masa crítica” en el formato de “desobediencia cívica” localizada en los bastiones territoriales que le aseguran cierto control, planteando como objetivo: “no aceptar el fraude electoral”; y llamando a reconocer como Presidente de la

República sólo a quien fue ganador en sus Estados-Región; es decir: a la candidatura opositora. Podíamos construir una gama de escenarios:

- ¿Crear un arco territorial de desestabilización de la unidad político-territorial del país, además reconocido subrepticamente por actores internacionales, reforzado con pronunciamiento de unidades militares y/o apoyado por fuerzas cuya actuación sólo podría enmarcarse dentro de la definición de grupos paramilitares? Estaríamos en el formato Libia.
- ¿Crear un arco territorial de desestabilización de la unidad político-territorial del país, además reconocido subrepticamente por actores internacionales, basado en una amplia movilización que reclame su autonomía política con la posible prefiguración de una República Federal de Venezuela? Estaríamos en el formato Bolivia.
- ¿Crear un arco territorial de desestabilización de la unidad político-territorial del país, además reconocido subrepticamente por actores internacionales, reforzado con pronunciamiento de unidades militares, presionando para que sea reconocida la candidatura opositora como la ganadora del proceso electoral, llamando a la intervención internacional?

El primer y segundo escenario se debilitaron en gran medida por los resultados obtenidos el 16 de diciembre del año 2012, pero el tercer escenario sigue gravitando en el ala radical de los sectores de oposición, quienes se han visto aislados en la arena internacional y neutralizados en el uso del factor militar.

Pero lo fundamental sigue siendo comprender que la oposición ha conquistado una condición necesaria para simultáneamente cubrir una doble estrategia electoral y conspirativa: ha acumulado “masa crítica” para cerrar definitivamente las brechas alcanzadas por el Comandante Chávez.

III.- LA REVOLUCIÓN BOLIVARIANA PUEDE SER DERROTADA SI...:

Había razones de peso en el año 2012 para reconocer un pequeño margen de posibilidad para que “Chávez fuese derrotado políticamente”, con un escenario de brecha favorable de hasta 3,5 %

del voto válido, desde el punto de vista de la viabilidad estratégica de su proyecto histórico, si ocurriesen los siguientes eventos:

- A. La revolución bolivariana gana con una brecha a favor que impide hablar de una victoria contundente (menos de 600.000 votos) que implicara:
- la imposibilidad de profundizar la revolución y el Socialismo Bolivariano, dada una victoria bolivariana de carácter “pírrico” (con poco margen); que desencadene una modificación del cuadro de fuerzas que obligue a negociar e incluso, a perder espacios importantes de poder en las elecciones regionales y municipales.
 - Mas grave aún, la posibilidad de “no reconocimiento” de su victoria por actores internacionales y de oposición (acciones de desobediencia y resistencia civil), que desemboque en una situación de ingobernabilidad, desestabilización e intento de fractura del país.
- B. Una brecha en contra de la candidatura de la Revolución Bolivariana aún pequeña (300.000 votos ó más), ventajosa para la oposición lo cual implica una alteración profunda de las relaciones de fuerzas, colocando a la MUD como Actor-Gobierno, con consecuencias profundas en la cohesión y definición de medios de lucha de los actores, movimientos y fuerzas que apoyan la Revolución Bolivariana, incluyendo importantes espacios institucionales como la Fuerza Armada Nacional Bolivariana (FANB) y el TSJ.

¿Que ocurrió el 14 de abril? El escenario A. Desde ahora, es un grave error seguir presos en el espejismo del “triunfalismo bolivariano”, pues estamos en presencia de una la revolución “bloqueada” o “interrumpida” y por tanto, tras bastidores del poder, se habla de negociar-ceder espacios y decisiones a factores de presión nacionales e internacionales asociados a la acumulación capitalista y la dominación imperial, que cerrarían “por ahora” la posibilidad de cualquier “transición socialista”.

La encrucijada crítica del gobierno bolivariano consiste, repetimos, en que como prioridad se debe recuperar la estabilidad y la

governabilidad mínima, en segundo lugar, re-articular los tres ejes donde descansa la fortaleza de la revolución bolivariana:

- a) La conexión del liderazgo de Maduro con el pueblo, manteniendo inquebrantablemente el legado de Chávez,
- b) El Gran Polo Patriótico, como unidad y amplia alianza de fuerzas sociales y políticas que apoyan el legado de Chávez.
- c) La Unidad cívico-militar contra la conspiración internacional y nacional de derecha.

Si estos tres ejes se vieran debilitados, lo mas probable es una transición interna en el campo bolivariano hacia figuras destacadas de los sectores “desarrollistas” y “social-reformistas” articulados a la llamada “derecha endógena”, o a la “boli-burguesía” tanto “privada” como de Estado, fortaleciendo una trayectoria hacia el Capitalismo Rentista de Estado (realmente existente), incluyendo cierta retórica de redistribución populista-clientelar (Trayectoria “Pan y Circo”).

Si por el contrario, los sectores de izquierda del proceso bolivariano avanzan en la doble tarea de construir la hegemonía ideológica interna del Gran Polo Patriótico, junto a la acumulación de espacios, recursos de poder y centros estrategicos de decisión, podrían avanzar en la reconducción radicalmente democrática de la revolución bolivariana hacia el logro de la democracia socialista del siglo XXI (revolución democrática y socialista), disminuyendo a su vez la influencia de aquellas corrientes que no dudamos en llamar de sectarias, burocráticas y estalinistas, que aún siguen presas del infantilismo autoritario de izquierda, con su apego apasionado a los modelos del Socialismo Burocrático del siglo XX.

Esta es la encrucijada crítica que se abre a partir del 14 de abril de 2013: o “conciliación desarrollista” o asunción de una “estrategia socialista de corte hegemónico-democrático”, pues plantear la “radicalización socialista de corte clásico” (calco y copia de las revoluciones del siglo XX) en las actuales circunstancias sería un nuevo acto de suicidio político para la izquierda histórica venezolana.

Hay que reconocer que la oposición planteó dos resultados con consecuencias favorables para su proceso de “acumulación de fuerzas”:

- a) Que la oposición ganara estratégicamente, aún perdiendo la batalla táctica-electoral de las “Presidenciales”, obligando al

“chavismo” a negociar espacios de poder y su proyecto estratégico, lo cual la obliga a mantener su cohesión a toda costa a pesar de su derrota “pírrica”, “dudosa” y con severas sospechas de “fraude” (el expediente del “ventajismo oficialista” y la “duda razonable de fraude” serán excusas para mantener su cohesión interna como ocurrió luego del referendo revocatorio del año 2004);

- b) Que la oposición ganara estratégica y tácticamente (aun con estrecho margen), lo que generará consecuencias imprevisibles para el mantenimiento de la unidad y liderazgo de las fuerzas sociales y políticas que apoyan el proceso bolivariano, agravada esta situación si ocurriese una evolución desfavorable de la salud del Presidente Chávez, que pondría en vilo la unidad político-ideológica del llamado campo bolivariano.

Como es posible observar, la oposición ha ganado un importante espacio de acumulación de fuerzas electorales. La victoria contundente de la revolución bolivariana ha desaparecido por completo. Hay una victoria pírrica cuyos malos sabores deben procesarse adecuadamente, si no se quiere abrir el espacio de posibilidad para peores escenarios.

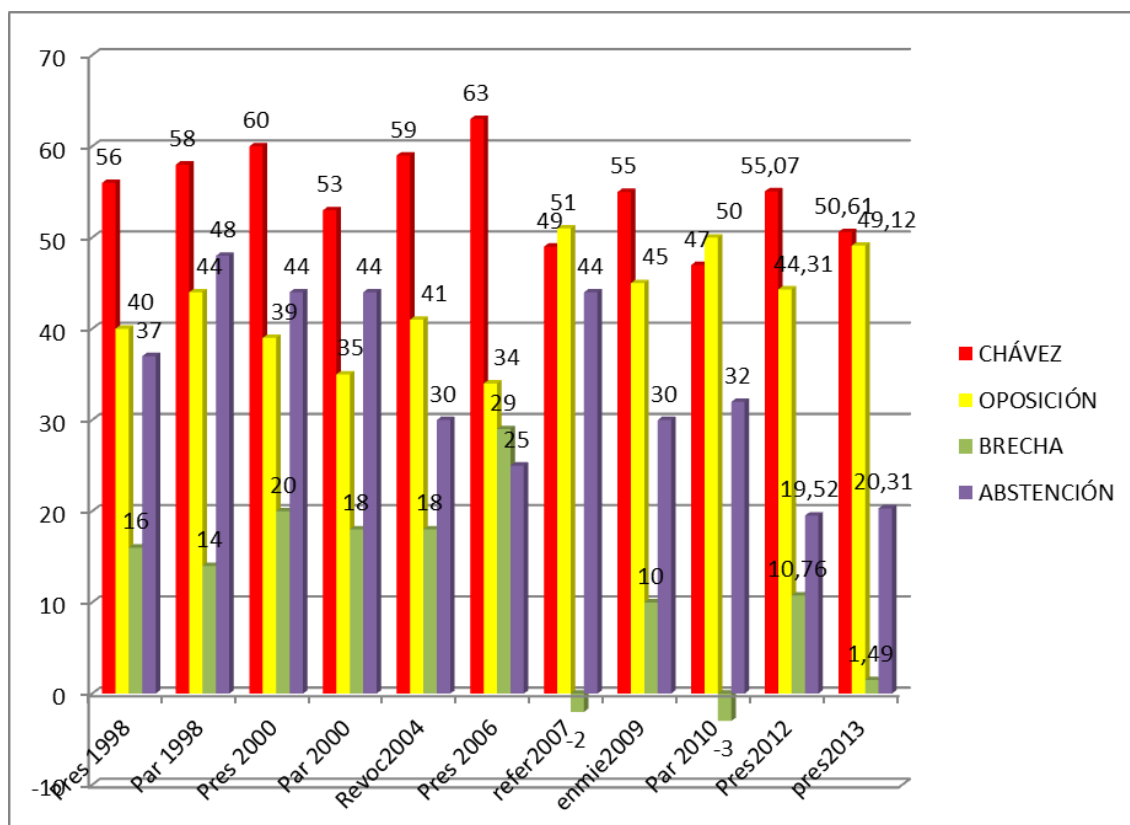
El “triumfalismo bolivariano” ha sido derrotado, la retórica de los 10 millones también, el manejo superficial y con baja densidad política de la campaña electoral, y sobremanera, las actitudes arrogantes de factores de la alta dirección política del gobierno y de principal partido de gobierno (PSUV) viven sus peores momentos.

La frase clave en este cuadro es simple y tiene antecedentes en otras experiencias históricas: “rectificación de errores y tendencias negativas en la revolución”. ¿Quiénes agarrarán el toro por los cuernos?

IV.- DE NUEVO, ¡ADIÓS A LAS ENCUESTAS TRIUNFALISTAS!:

¿Cuanto ha invertido el “chavismo oficial” en encuestas para efectos de manipulación de expectativas electorales? ¿Funciona siempre el efectos de arrastre mayoritario? Las encuestas “triumfalistas” contrastan con un dato histórico incuestionable: la pérdida arrítmica de una franja importante del voto bolivariano desde el año 2007, junto con el crecimiento gradual y sostenido del voto opositor.

La dirección oficial de la revolución bolivariana ha mantenido como un tema tabú que desde el año 2007, el comportamiento de la tendencia electoral ha sido irregular y que no garantizaba los mitos de la “victoria contundente”. En el siguiente gráfico de tendencia de las brechas electorales en Venezuela, podemos observar que desde el año 1998 hasta el año 2006 había razones para ser optimistas en mediciones presidenciales, pero desde el 2007 la tendencia electoral se había modificado radicalmente y su punto de quiebre fueron las elecciones parlamentarias del año 2010:



Cualquier analista de tendencias puede constatar que en el período 1998-2006 trata de un tipo de comportamiento, mientras el período 2007-2012 trata de otro tipo de comportamiento de la tendencia electoral. Esta realidad fue ocultada a partir del “mito del triunfalismo bolivariano”.

Mientras el piso de la brecha en el período 1998-2006 era de casi 15 puntos, el techo de la brecha electoral en el período 2007-2012 no alcanzaba a superar el 11 %. ¿Por qué se mantuvo el mito triunfalista? En primer lugar, como “opio de masas”.

Las políticas de las 3R y 3R al cuadrado fueron gestos para aplacar tensiones circunstanciales, pero fueron echadas al cesto de los recuerdos por la alta dirección política del proceso. La arrogancia encubrió la debilidad y se dispersó la hybris en el discurso de poder los altos cuadros de dirección del proceso. La “cacería de brujas”, la estigmatización y las amenazas de baja intensidad no fueron las mejores consejeras para rectificar a tiempo. Hacia falta mucha humildad y capacidad de autocrítica, pero esas virtudes brillaron por su ausencia.

De manera que es ahora, cuando ya existen problemas acumulados, cuando el agua estancada ha llegado al cuello, cuando se intenta acertadamente de rectificar, aunque con mucho retraso. Si una imagen puede retratar la actual situación es la siguiente: hay que cortar el dedo para salvar el pie.

Si no quiere que se propaguen los errores y tendencias negativas, es preciso tomar medidas muy radicales contra todas aquellos factores que han tirado a la baja a las motivaciones para seguir votando por la revolución bolivariana. ¿Dijo usted corrupción? ¿Dijo usted ineficiencia? ¿Dijo usted incompetencia? ¿Dijo usted sectarismo? ¿Dijo usted oportunismo? ¿Dijo usted triunfalismo? ¿Dijo usted arrogancia? ¿Dijo usted falta de resolución de demandas sentidas de los sectores populares? La lista podría ser muy larga. La clave está en asumirla en su carácter exhaustivo y en priorizar. No hacerlo sería causa suficiente para una derrota a corto plazo.

Entonces, ya ha quedado suficientemente claro que no es conveniente confiar en encuestas triunfalistas ajenas al análisis de las tendencias histórico-electoral. La mayoría de las encuestadoras daban ganador a Maduro con un margen de entre 8 a 18 puntos. Sin embargo, en una campaña corta e intensa, la propia metodología de las encuestas de opinión más utilizadas generaba suficientes brechas de información. No son casuales los errores. Se trataba de un evento electoral inédito, que no podía ser medido con instrumentos convencionales. Y allí están los resultados.

Con las brechas de ventaja señaladas por las encuestas, hay quienes se aventuraron a señalar que, por mucho que se desgastara la opción bolivariana hasta llegar al 14-A, y asumiendo el impacto emocional de la partida del Comandante Chávez no podía llegar a ser suficiente para ser derrotada en ese momento.

Pero siempre es necesario no perder de vista que hay casos históricos documentados en los cuales las encuestas fallaron (o las manipularon deliberadamente para crear efectos políticos) como Francia, España, Nicaragua (7) y Colombia (8). Por tanto, conviene reiterar que las encuestas son instrumentos falibles, no deterministas, sometidos a las vicisitudes de la fluidez presente en la situación política. Utilizadas como armas electorales (efectos “Bandwagon-arrastre mayoritario” y “Underdog-identificación con los que parten en desventaja”), no siempre generan los resultados esperados.

Chávez hizo reiterados llamados a evitar el “triumfalismo”, pero sus estructuras político-electorales y el sistema de medios públicos ha caído muchas veces en una campaña de sustituir la “realidad del voto” por el “simulacro de las encuestas triunfalistas”.

La candidatura de la oposición demostró no ser tan “majunche” (tal como la brecha de esas encuestas lo plantea). Consideramos que fue un error encubrir que desde factores del alto gobierno se abusara de la táctica del efecto de “arrastre mayoritario”.

Por tanto, aún si Maduro y la revolución bolivariana partían con ventaja en las encuestas, tenían necesariamente que transformarla en un resultado electoral que construya una victoria contundente (8%-14%), pues:

- Las votaciones se ganan combinando una maximización de fortalezas y aciertos propios, aprovechando a la vez las debilidades y errores de los adversarios.
- Aun partiendo de ventajas en las encuestas, la revolución bolivariana puede generar una cascada de errores si mantiene el “opio triunfalista” (“Camarón que se duerme se lo lleva la corriente”), pues las brechas entre gobierno y oposición se han cerrado riesgosamente en eventos electorales recientes (2007, 2012).
- La oposición radical podía aprovechar eventuales contingencias para introducir a partir del apoyo de dispositivos poli-mediáticos, la “matriz del fraude” o de “duda razonable hacia el resultado electoral” (eufemismos), así como la activación de acciones de desobediencia, protesta y resistencia, ante la “imposibilidad estadística” de que Chávez sea Presidente Constitucional si perdió “el corredor electoral principal del país”.

En tal sentido, uno de los escenarios a considerar era el de no reconocimiento del resultado electoral, hecho que fue condimentado de elementos que aparecían en el ambiente, como el sabotaje eléctrico, los efectos de la devaluación y la inflación, el plan de desabastecimiento programado, los ataques cibernéticos y otras operaciones encubiertas disfrazadas como parte de la situación del delito en el país.

El cuadro montado, por cierto fue muy semejante a las condiciones preparatorias del golpe en 1973 en Chile e incluso a la transición que se desencadenó luego de la derrota electoral del sandinismo. Sin embargo, se hizo caso omiso de la gravedad de la situación de malestar, descontento y desencanto acumulado. Nadie pensó que el “chavismo” le podía pasar factura al “chavismo”. Y así ocurrió en cierta medida. ¿Quién traicionó a quién?

V.- EL SALDO ORGANIZATIVO Y PROGRAMÁTICO PARA LA TRANSICIÓN SOCIALISTA:

Aunque Nicolás Maduro partía con ventaja en las encuestas (porque hay encuestas más ó menos confiables que así lo reconocen), vale la pena preguntarse por las razones por las cuales las victorias electorales (van al menos 13 procesos electorales victoriosos) no se han transformado en un saldo político-organizativo con clara orientación programática para construir la transición al socialismo bolivariano, participativo y democrático-radical.

Tampoco basta afirmar que se trata de triunfos basados exclusivamente en el reparto pragmático de la renta petrolera junto al carisma determinante del líder bolivariano. Más bien se trata (junto a las variables anteriores) de ventajas construidas por la eficacia de planes integrales de acción política para la coyuntura electoral (¿electoralismo?), que han impactado simultáneamente aspectos económicos, sociales, políticos, jurídicos, diplomáticos y militares, en función de una recuperación del proceso de acumulación de fuerzas electorales y recursos de poder para el campo bolivariano (“contra-ataque”). Pero hasta allí.

Un énfasis en el momento electoral no ha permitido un salto cualitativo en lo organizativo, programático, en la política de movilización, en las tareas políticas revolucionarias y en la construcción deliberante de la

ideología del nuevo socialismo, planteando abiertamente el debate de su diferencia específica con relación a la variante del socialismo burocrático del siglo XX.

El proceso de cooptación (cuando no de exclusión, discriminación y minimización) de las voces críticas que invocan el poder constituyente es continuo y sistemático, son engullidas por la lógica burocrática, cargos y prebendas desde el poder constituido. Hay que evitar que el nuevo gabinete ministerial opere con la misma lógica de la cooptación, devorando la posibilidad de la corrección del rumbo.

Allí hay un verdadero problema que nos remite a una vieja historia: la institucionalización de la revolución, cuyo patético ejemplo es el priismo (PRI) en México, para no mencionar el famoso “Estado obrero con deformaciones burocráticas” (Lenin) o el “termidor estalinista” (Trotsky).

Por tanto, la continuidad de los planes de acción política con un fuerte impacto electoral, no han generado un impulso político-estratégico acumulado para profundizar la revolución bolivariana en un claro sentido de Nuevo Socialismo, sino que ha recaído en los convencionales “esquemas de gobernabilidad”, o “gestión de la revolución”, anclados en la meta: “mantenerse en el poder constituido” o “institucionalizar la revolución”; es decir, pasar de la lógica de la “revolución” a una lógica de la “governabilidad burguesa”: marcada por el rentismo, la corrupción, el clientelismo y el burocratismo; o incluso a maquillar tal situación con un discurso del Socialismo Burocrático del siglo XX, que coloca a la revolución no sólo en una encrucijada crítica, sino bajo la imagen de un “tren descarrilado”.

VI.- ¿QUIÉN LE PONE EL CASCABEL AL GATO DEL VOTO-RECHAZO Y OCULTO?:

Mientras los resultados de las primarias de oposición permitían analizar las preferencias hacía las diversas opciones ideológicas, mensajes, liderazgos, papel de maquinarias y programas, para el caso de la elección Chávez contra Capriles, hay energías movilizadas que no sólo son de apoyo/aceptación de la candidatura opositora, sino también de profundo rechazo/malestar hacia diversos focos de gestión del gobierno bolivariano, además de la tensión y conflictos propios de fuerzas que se mueven en el seno de la Revolución Bolivariana, e incluso del papel de los no alineados en la evaluación de una oferta

“chavista” que en estos segmentos se les identifica con dos aspectos negativos: a) los mismos vicios de la Cuarta República, b) una propuesta de socialismo autoritario que desconoce el pluralismo y la libertad como sus valores fundantes.

Por tanto, a la vez que hay que enfrentar la sombra del triunfalismo, también hay que enfrentar la sombra del voto oculto-rechazo, dados algunos indicadores de la ineficacia-ineficiencia de la acción de gobierno bolivariano, sobremanera en misiones bandera que han dejado de reportar los apoyos y beneficios que en sus comienzos dieron para apalancar el entusiasmo popular hacia la revolución bolivariana.

Por tanto, el fantasma del voto oculto ha aparecido a última hora, dejando a las empresas encuestadoras mal paradas con relación a sus pronósticos “triumfalistas”. Hay que destacar el estado de ánimo, sentimientos, pensamientos y actitudes de los votantes el mismo día 14-A, como efecto de la evaluación (con una “racionalidad apasionada”) enmarcada por estrategias de campaña confrontadas en diversos “temas” y “campos de batalla”.

También llama la atención un fenómeno inédito poco comentado. De acuerdo a las “encuestas triunfalistas”, parecen haber desaparecido los llamados segmentos Ni-Ni, cuando fueron uno de los fenómenos más relevantes de estudio a partir de los resultados del año 2007.

Las preguntas sobre autodefinición política y sobre identificación partidista en las encuestas muestran una sospechosa disminución de los porcentajes de los llamados Ni-Ni, junto a un correlativo aumento de la identificación partidista, o mejor dicho: de los no alineados con la polarización. Aquí hay algo que no cuadra.

Conviene tomar en consideración estos hechos con cierta cautela. La llamada re-polarización como línea estratégica del PSUV implica: “Un proceso de este tipo crearía las condiciones para reunificar y, sobre todo, ampliar la base popular que sustenta a la Revolución (obreros, campesinos, pobladores, estudiantes) y para lograr alianzas con sectores patrióticos de la clase media profesional, de la cultura, del deporte y de pequeños y medianos empresarios honestos.”(Líneas estratégicas de acción política del PSUV).

Sin embargo, la alta dirección del PSUV se ha mostrado en la práctica incapaz, e incluso hostil, a una política hegemónica en términos gramscianos; es decir, a desplegar una adecuada política de alianzas abriendo la caracterización del proyecto socialista democrático a la deliberación e inclusión de demandas de diversos grupos, sectores, clases y movimientos sociales.

Su modo de existencia como partido-maquinaria sigue repitiendo las inercias de la vieja cultura del aparato de izquierda, etiquetar despectivamente a todas aquellas individualidades, corrientes y movimientos que no se conforman a una línea de pensamiento y acción inflexible y sin matices como si fuesen pro-oligárquicos, contra-revolucionarios o pitiyanquis.

VII.- ¿USURPAR LA PRESIDENCIA CON UN GOLPE POLI-MEDIÁTICO APOYADO POR FACTORES INTERNACIONALES?

De todo esto se desprendió la posibilidad de construir un simulacro poli-mediático en el cual HCR fuese el Presidente elegido en los bastiones poblacionales que componen el principal corredor electoral del país, y con esta situación “cantar victoria” el 14-A.

De esta manera, se pretendía desconocer al CNE y la probable victoria de Maduro. Esto podría ocurrir si la brecha entre revolución bolivariana y la oposición era cerrada, generando la oportunidad para una “matriz de fraude” y la activación de un plan de desobediencia o resistencia civil.

La pregunta entonces, era si en medio de estas valoraciones de los procesos de transición al socialismo desde una experiencia nacionalista de izquierda, es posible captar los perfiles de un posible escenario de “no reconocimiento de resultados electorales favorables a la elección de la opción bolivariana”; y por tanto, evitar un nuevo intento de “golpe poli-mediático” de alcance internacional y nacional, articulado a movilizaciones de protesta y desobediencia en bastiones territoriales de la oposición venezolana, con posibles pronunciamientos de actores militares internos (activos y retirados), el hostigamiento de actores internacionales, y hechos de violencia política que pretendan imponer la versión de que el 14 de abril Venezuela estaba sumida en una profunda confusión, tensión e incertidumbre ante “el hecho” de un país fracturado con “dos Presidentes”.

Era justamente la lucha por fijar una agenda de creencias y expectativas de victoria/derrota lo que está operando en un cuadro que avanza hacia una más intensa polarización. En las actuales circunstancias debemos alejarnos de las lecturas convencionales que señalan que:

- a) El panorama se caracteriza por la supremacía de la candidatura de Chávez, y luego de la Maduro como por amplio margen.
- b) La coincidencia de los resultados de encuestadoras, todas con apreciable ventaja de Chávez y Maduro sobre la candidatura salida de las primarias: HCR.
- c) La imposibilidad de que las brechas presentadas por las encuestadoras se modifiquen por eventos contingentes, indeseables o no esperados.
- d) Que el plan de campaña de HCR era insuficiente.

Estos cuatro elementos constituyeron la “doxa del triunfalismo”, lo cual lleva a encubrir, minimizar o distorsionar los siguientes aspectos:

- a) La partida física de Chávez generó un clima de incertidumbre muy alto sobre la posibilidad de una derrota contundente de la oposición.
- b) Los rumores divisionistas, de factura nacional y extranjera con enorme proyección mediática, estuvieron a la orden del día.
- c) Los dispositivos poli-mediáticos de oposición y los aparatos de guerra psicológica encubiertos, juegan aún un papel de primera importancia en la producción y difusión de rumores que afectan en cierta medida las percepciones y representaciones de los potenciales electores y electoras.
- d) Una campaña poli-mediática dirigida a construir la equivalencia tema de la muerte del Presidente=inestabilidad=fin del proyecto chavista=crisis del país, podrá mover el valor de esas encuestas y, naturalmente, influir en eventuales cambios de conducta de los electores.
- e) Hasta ahora la oposición se había mantenido unida en su propósito derrotar a Chávez por la vía electoral, manejando sus “planes B” de manera reservada, pero no hay información que constata que se hayan resignado a una derrota y tampoco a reconocer al árbitro electoral si los resultados no les favorecieran.

VIII.- CONCLUSIONES:

Luego de los acontecimientos del 14-A que constituyen un terremoto electoral en el campo bolivariano conveniente desechar todas las ilusiones triunfalistas. Si Maduro no supera los 7.800.000 votos de ahora en adelante, la revolución bolivariana entraría en una fase de riesgo a ser bloqueada o derrotada. La trayectoria más viable podría terminar siendo un capitalismo con rostro humano con amplias concesiones y negociaciones a los actores sociales y políticos de la oposición.

Una meta de 10.000.000 de votos fue irrealista para la candidatura de Maduro, pues implicaba una reducción nunca vista de la abstención (< 20 %), un techo de la oposición en 6.000.000 de votos; y por tanto una canalización nunca vista de nuevos votantes y de no alineados hacia la opción bolivariana. Hay que desechar las consignas basadas en ficciones numéricas. Un voto deseable para asegurar victorias suficientes pasa por una meta de 8.500.000 votos.

Lo que apareció claramente fue la zona de reconocimiento o no de los resultados electorales, lo cual obliga a reforzar de modo urgente la autoridad electoral del CNE y del resto de la institucionalidad del Estado, incluyendo al Plan República, la Defensoría del Pueblo, la Fiscalía General de la República, la Asamblea Nacional y el TSJ. Llamó la atención el error cometido por Maduro de aceptar una suerte de “reconteo en caliente” cuando la legalidad que rige la materia electoral separa claramente las auditorías electorales y la verificación ciudadana. Este error político carece aún de explicación.

El reciente Consejo de Estado podría ser un agente articulador o dinamizador de dos dimensiones de la coyuntura: a) lograr el fortalecimiento institucional del Poder del Estado ante la coyuntura electoral; y b) viabilizar políticamente unos parámetros mínimos de diálogo y concertación sobre reglas de juego claras, respetadas por los actores que participan en el conflicto sociopolítico venezolano, canalizado electoralmente.

El Comando antigolpe debe ser activado para analizar en detalle los escenarios no electorales por venir, que incluyen una mirada más fría de la realidad electoral, no contaminada exclusivamente por las interpretaciones de encuestas, analizando experiencias comparadas, monitoreando exhaustivamente el rigor técnico de las empresas

encuestadoras, así como el juego de intereses económicos, internacionales, mediáticos y políticos que las condicionan.

Lo más preocupante, es que no se haya aprendido de la experiencia del “golpe mediático” del 11 de abril, para impedir que condiciones como las que se presentaron sin duda el día 14-A, siendo aprovechadas como estructuras de oportunidad para activar un plan de desconocimiento de los resultados electorales que tiene como blanco fundamental la manipulación de percepciones y la distorsión informativa.

Finalmente, todavía sigue siendo una tarea clave de los partidos y movimientos sociales que participan en el impulso del proceso bolivariano el conquistar o ganarse electores sin definición político-ideológica; transformar a los actores pragmáticos en actores concientes más comprometidos con el proyecto nacional Simón Bolívar y ahondar en su conocimiento pleno de las fuerzas antagónicas, para evitar sorpresas y zarpazos que pueden anticiparse con medidas de alerta temprana.

Frente a cualquier contingencia, los organismos de seguridad del Estado y las redes de inteligencia social deben advertir de cualquier acción o plan activado semejante al 14 de Abril, así como confrontar cualquier matriz mediática que pretenda desconocer la autoridad electoral del CNE o promover hechos de sabotaje o de desobediencia en los centros de votación, a fin de enrarecer, demorar u obstaculizar los comicios.

Debe desplegarse una fuerte organización social de base por cada centro de votación en procura de reducir los márgenes de de la oposición desestabilizadora, sobre todo en aquellos bastiones territoriales donde se cuente con información veraz sobre posibles acciones de desconocimiento de los resultados electorales. Es la respuesta popular, junto a la amplia presencia de acompañantes internacionales, medios independientes de los países de UNASUR y del ALBA, e internacionales desplegados en todo el territorio nacional, los que pueden neutralizar cualquier tendencia desestabilizadora.

Estas y otras medidas que apreciarán desde el seno del pueblo, deben canalizarse adecuadamente en el seno del GPP y la unidad cívico-militar en función de modificar la actitud del triunfalismo por la actitud del activismo político y social en las actuales circunstancias.

En cualquier caso, para la revolución bolivariana, lo fundamental es asegurar la consolidación, reconducción y profundización del proceso de revolución democrática y socialista en función de la construcción del buen vivir y el desarrollo humano con justicia e inclusión social para todos y todas.

El asunto clave del 14-A era la victoria contundente para neutralizar el plan de desconocimiento de la oposición, así como la acumulación de fuerzas para un proyecto de nuevo socialismo democrático y liberador. No se logró alcanzar el primer objetivo.

Ahora es impostergable avanzar en alcanzar el segundo para evitar el plan de la derecha internacional y nacional se materialice. Es la hora de la política con P mayúscula, una política para corregir los errores y tendencias negativas que pueden amplificar el descenso electoral y el desgaste de la revolución. Quizas sea necesario repetirlo, hay que tener el coraje suficiente para cortar el dedo y salvar el pie. Si no fuese así, la revolución bolivariana, estaría condenada a debilitarse debido a sus propios errores de conducción.

Notas:

1 Javier Biardeau R.Venezuela 7-0: pescar en Río revuelto. ¿"Dos presidentes" para el 8 de octubre? Escenario fractura-país.

2 www.scribd.com/doc/22612754/Informe-Tascon-sobre-tendencias-electorales-para-2010

3 <http://www.bcv.org.ve/Upload/Publicaciones/mfa2012.pdf>

4 El primer signo de fractura del sistema de conducción unipersonal de la revolución bolivariana ocurrió tras la derrota de l proyecto de reforma constitucional. Ver: <http://www.aporrea.org/ideologia/a46047.html>

5 <http://noticialdia.com/2011/12/chavez-unidad-civico-militar-es-la-garantia-de-la-independencia-del-pais/>

6 Decimos victoria probable, porque ciertamente así lo indican los escenarios electorales más realistas, en los cuales Chávez se presenta y compite como el candidato bolivariano, basados en el análisis de las tendencias histórico-electorales, pero alejados críticamente del seguidismo al "opio de las encuestas"; sobremanera de aquellas que dan una brecha mayor de 20-25% favorable a la candidatura de Chávez.

7 <http://www.envio.org.ni/articulo/621>; <http://www.envio.org.ni/articulo/622>

8 (31-5-2010; EFE , Bogota): El candidato a la Presidencia de Colombia por el Partido Verde, Antanas Mockus, admitió este lunes que las encuestas lo ilusionaron sobre la posibilidad de ganar en la primera vuelta electoral y que vencer en la segunda será difícil por el contundente triunfo logrado este domingo por el oficialista Juan Manuel Santos. Las encuestas, que pronosticaban un empate entre Mockus y Santos en la primera vuelta disputada el domingo, "nos ilusionaron y la cruda realidad de las votaciones efectivas es la que cuenta. Nos desconcertó", sostuvo el aspirante del Partido Verde en una entrevista con RCN Radio. "Si no hubiera habido encuestas, no nos hubiéramos creado la expectativa de

ganar en primera vuelta, como nos la formamos en algún momento, o de tomarle ventaja desde la primera vuelta al Partido de la U (el de Santos)", agregó Mockus.